

## HISTORIA DEL CMI

El moderno movimiento por la unidad de la Iglesia se remonta al final del siglo XIX y a las primeras décadas del siglo XX, que es cuando los cristianos empezaron a orar y a trabajar juntos cruzando las fronteras de las denominaciones. Al final del decenio de 1920 se formaron varios movimientos de vanguardia para hacer avanzar la unidad de la Iglesia en todo el mundo.

En 1937, los dirigentes de las iglesias acordaron crear un consejo ecuménico de iglesias, pero la Segunda Guerra Mundial retrasó su constitución oficial hasta agosto de 1948, año en que se reunieron en Amsterdam representantes de 147 iglesias para celebrar la Primera Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias.

A partir de ese momento, fue creciendo el número de iglesias de todos los continentes que se adhirieron a la causa de la unidad de los cristianos tendiendo puentes sobre las antiguas y profundas divergencias que separaban a los creyentes. Entre las iglesias miembros del CMI se cuentan hoy todas las iglesias ortodoxas del mundo, muchas iglesias protestantes históricas: anglicanas, bautistas, luteranas, metodistas y reformadas, así como una amplia representación de iglesias unidas e independientes.

La iglesia cristiana más grande del mundo, la Iglesia Católica Romana, no es miembro del CMI, pero trabaja en estrecha cooperación con el Consejo desde hace más de treinta años y envía representantes a las principales conferencias del CMI, así como a las reuniones de su Comité Central y a sus asambleas. El Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos nombra 12 representantes para la Comisión de Fe y Constitución del CMI, y colabora todos los años en la preparación de los materiales de estudio que utilizarán las congregaciones y parroquias durante la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

El Consejo Mundial de Iglesias no tiene como meta crear una "superiglesia" mundial, ni uniformar las formas de culto; trata, antes bien, de fortalecer la comunión de las iglesias y comunidades cristianas para que vean unas en otras expresiones auténticas de la "Iglesia una, santa, católica y apostólica". Esa comunión es la base para la confesión común de la fe apostólica, la cooperación en la misión y el servicio y, a veces, también, para compartir los sacramentos. Todos esos actos de comunión hacen patente el testimonio de la declaración fundacional del CMI de que Jesucristo Nuestro Señor es "Dios y Salvador según el testimonio de las Escrituras".

### Historia

El CMI se constituyó en la Primera Asamblea general (Amsterdam) el 23 de agosto de 1948. Llegó a ser la expresión internacional más visible de diversas corrientes ecuménicas del siglo XX. Dos de estas corrientes Vida y Acción y Fe y Constitución se fusionaron en la Primera Asamblea. Una tercera corriente, el movimiento misionero, organizado en el Consejo Misionero Internacional se integró en el CMI en 1961, en el marco de la Tercera Asamblea (Nueva Delhi). Y una cuarta corriente, educación cristiana, se incorporó en 1971, mediante la fusión del CNI y el Consejo Mundial de Educación Cristiana, cuyas raíces se remontan al movimiento de escuelas dominicales del siglo XVIII.

En 1920, el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla ( Patriarcado Ecuménico Ortodoxo) fue la primera iglesia que abogó públicamente por un órgano permanente de comunión y cooperación de "todas las iglesias": una "Sociedad de Iglesias" (Koinonía ton Ekklesion) similar a la Sociedad de Naciones (Koinonía ton Ethnon) propuesta después de la Primera Guerra Mundial. Lo mismo propugnaban en los años veinte dirigentes eclesiásticos como el Arzobispo Nathan Söderblom (Suecia), fundador de Vida y Acción (1925) y J.H. Oldham (Reino Unido), fundador del Consejo Misionero Internacional (1921).

En julio de 1937, en vísperas de las conferencias mundiales de Vida y Acción en Oxford y de Fe y Constitución en Edimburgo, representantes de ambos movimientos se reunieron en Londres y decidieron unirse y constituir una asamblea plenamente representativa de las iglesias. La nueva organización propuesta "no tendrá poder para legislar en nombre de las iglesias ni para comprometerlas a la acción sin su consentimiento; pero, si ha de ser eficaz, tendrá que merecer y ganar el respeto de las iglesias hasta el punto de que las personas más influyentes en la vida de las iglesias estén dispuestas a dedicar tiempo y reflexión al trabajo de la organización". También deberán participar los laicos que ocupen "puestos de responsabilidad e influencia en el mundo secular", y "un personal competente". S. McCrea Cavert (Estados Unidos de América) propuso el nombre "Consejo Mundial de Iglesias".

La propuesta fue acogida favorablemente en Oxford como en Edimburgo y en cada conferencia se designó a siete personas para constituir un comité de 14 miembros que se reunió en Utrecht en mayo de 1938 y que creó a su vez un comité provisional del CMI "en proceso de formación". William Temple (arzobispo de York, y después de Canterbury) fue designado presidente, y W.A. Visser't Hooft (Países Bajos), secretario general. El comité provisional sentó los cimientos del CMI, resolviendo cuestiones constitucionales por lo que respecta a su base, su autoridad y su estructura. En octubre-noviembre de 1938, el comité cursó invitaciones formales a 196 iglesias, y Temple escribió una carta personal al secretario de estado del Vaticano.

En Tambaram (India) en 1938, el Consejo Misionero Internacional expresó su interés por el plan de formar un consejo mundial de iglesias pero decidió continuar como entidad separada. Varias de las sociedades misioneras que lo integraban no querían estar bajo el control de las iglesias, y se temía que las iglesias de América del Norte y Europa no concediesen a las iglesias más jóvenes de otros lugares el lugar que merecían. Sin embargo, el Consejo Misionero contribuyó a facilitar el ingreso ulterior de estas iglesias en el CMI, se "asoció" con él en 1948 y terminó por integrarse al mismo en 1961.

En 1939 el comité provisional proyectó la Primera Asamblea del CMI para agosto de 1941, pero con el comienzo de la guerra mundial, el período de formación se prolongó un decenio más. Entre 1940 y 1946, el comité provisional no pudo funcionar normalmente mediante sus comités responsables, pero sus miembros y otras personas se reunieron en los Estados Unidos, Inglaterra y Suiza. Durante la guerra, y bajo la dirección de Visser't Hooft en Ginebra, varias actividades contribuyeron al testimonio supranacional de la iglesia: servicio de capellanía, trabajo entre prisioneros de guerra, asistencia a los judíos y otros refugiados, transmisión de información a las iglesias y preparación, mediante contactos con dirigentes cristianos de todas partes, para la reconciliación después de la guerra y la ayuda intereclesial.

Después de la guerra, el comité provisional se reunió en Ginebra (1946) y en Buck Hills, Pennsylvania (1947), y afirmó que la trágica experiencia de la guerra había reafirmado la determinación de las iglesias de hacer visible una comunidad de reconciliación. Hacia 1948, 90 iglesias habían aceptado la invitación de adherirse al CMI.

Una reflexión más detenida sobre la representación y composición del CMI llevó a una cuidadosa consideración de la magnitud numérica y de la adecuada representación confesional y geográfica. El principal requisito para ser miembro era aceptar la base sobre la que se constituiría el Consejo; otros requisitos especificaban la autonomía de una iglesia, su estabilidad y su dimensión adecuada y sus buenas relaciones con otras iglesias. Aunque algunos estaban a favor de un consejo compuesto fundamentalmente de consejos nacionales de iglesias o de familias confesionales mundiales (luteranos, ortodoxos, bautistas, etc.), prevaleció el argumento de que el CMI debería estar en contacto directo con las iglesias nacionales, comprendiendo por lo tanto la Iglesia Metodista de Gran Bretaña, la Iglesia Metodista Episcopal de los Estados Unidos, la Iglesia Metodista de África Meridional, etc. Los órganos confesionales mundiales, los consejos nacionales de iglesias y los organismos ecuménicos internacionales podrían ser invitados a enviar representantes a la Primera Asamblea, pero a título de observadores sin derecho a voto.

Cuando se reunió la asamblea inaugural el 22 de agosto de 1948, sus 147 iglesias de 44 países representaban de algún modo a todas las familias confesionales del mundo cristiano con excepción de la Iglesia Católica Romana. El día siguiente, la Asamblea aprobó la Constitución del CMI, y la comunidad de iglesias recién organizada hizo suyo el siguiente mensaje:

"Cristo nos ha hecho suyos, y él no está dividido. Al buscarle a él, nos hemos encontrado unos a otros. Aquí en Amsterdam nos hemos consagrado de nuevo a él, y hemos pactado unos con otros al constituir este Consejo Mundial de Iglesias. Estamos firmemente decididos a permanecer unidos."

En Amsterdam se definieron las tareas del CMI de manera general en su Constitución y de forma más específica en sus decisiones sobre políticas, programas y presupuesto. La Asamblea autorizó al CMI a formular mensajes comunes para las iglesias y para el mundo, pero especificó la naturaleza y los límites de esas declaraciones.

### **Base**

La asamblea inaugural de 1948 declaró: "El Consejo Mundial de Iglesias es una comunidad de iglesias que aceptan a nuestro Señor Jesucristo como Dios y Salvador". Pronto esta formulación suscitó cuestiones y peticiones de una definición más clara de la vocación cristocéntrica común de las iglesias, una expresión más explícita de la fe trinitaria y una referencia específica a las sagradas escrituras. El resultado fue la reformulación aprobada por la Tercera Asamblea (Nueva Delhi 1961), que sigue vigente:

"una comunidad de iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador, según el testimonio de las Escrituras, y procuran responder juntas a su vocación común, para gloria del Dios único, Padre, Hijo y Espíritu Santo."

Antes que una confesión de la fe cristiana y que una fórmula, la base es una referencia para los miembros del CMI, fuente o fundamento de coherencia. No siendo el CMI en sí mismo una iglesia, no hace juicio alguno sobre la sinceridad o firmeza con que las iglesias miembros aceptan la base ni sobre la seriedad con que asumen su calidad de miembros. Con las palabras de William Temple: La autoridad del Consejo radica en el peso de su propia sabiduría que las iglesias le reconozcan."

### **Naturaleza y propósito**

En 1948 las iglesias miembros entendieron que el CMI no era una iglesia por encima de ellas, no ciertamente la iglesia universal ni una incipiente "iglesia mundial". Entendieron que el Consejo era un instrumento mediante el cual las iglesias miembros dan testimonio de su común fidelidad a Jesucristo, buscan la unidad que Cristo quiere para su iglesia única y cooperan en cuestiones que requieren declaraciones y acciones comunes. La Asamblea hizo suya la definición que Visser't Hooft hizo del CMI: "una solución de emergencia, una etapa en el camino,... una comunidad que trata de expresar la unidad en Cristo que ya se nos ha dado y de sentar las bases para una expresión mucho más plena y más profunda de esa unidad".

Lo que no estaba claro en 1948 era lo que esta naturaleza espiritual de la comunidad implicaría para la comprensión por parte de las iglesias miembros de la naturaleza y los límites del CMI, así como la comprensión de sus relaciones mismas como iglesias con otras iglesias miembros. En pocas palabras: ¿tenía la pertenencia de una iglesia al CMI implicaciones para la "autocomprensión" o la posición eclesiológica de esa iglesia?

Para aclarar las posiciones, en 1950, el Comité Central del CMI aprobó la declaración de Toronto sobre la iglesia, las iglesias y el Consejo Mundial de Iglesias tras "un debate de considerable intensidad" (Visser't Hooft), aun cuando su contenido "define un punto de partida, no el camino ni la meta" (Leslie Newbigin). Según esta declaración, el CMI "no es y nunca debe llegar a ser una super-iglesia". No negocia uniones entre las iglesias. "No puede ni debe estar basado sobre ninguna concepción particular de la iglesia". La afiliación "no implica que una iglesia trate su propia concepción de la iglesia como algo meramente relativo" ni que tenga que aceptar "una doctrina específica acerca de la naturaleza de la unidad eclesiológica". No obstante, el testimonio común de las iglesias debe estar basado "en el reconocimiento común de que Cristo es la cabeza divina del cuerpo", que, sobre la base del Nuevo Testamento, es la iglesia única de Cristo. La composición de la iglesia de Cristo "es más amplia" que la de sus propios cuerpos eclesiológicos, pero la afiliación al Consejo Mundial "no implica que cada iglesia deba considerar a las otras iglesias miembros como iglesias en el verdadero y pleno sentido de la palabra". Sin embargo, la común afiliación al CMI implica en la práctica que las iglesias "reconozcan su solidaridad unas con otras, se ayuden unas a otras en caso de necesidad y se abstengan de acciones que sean incompatibles con las relaciones fraternales".

En el curso de los años, los temas que se enunciaron en la declaración de Toronto han seguido presentes en el programa del CMI, cuya Comisión de Fe y Constitución ha seguido prestando especial atención a la cuestión de "la naturaleza de la unidad que buscamos". Y en todas las asambleas del CMI se han hecho importantes declaraciones sobre la unidad de la Iglesia: la primera en Nueva Delhi en 1961, posteriormente en Nairobi en 1975, y finalmente en Canberra en 1991. No obstante, cuantos intentos ha habido de modificar o reemplazar la declaración de Toronto han resultado vanos. De hecho, muchas iglesias ortodoxas han citado esta declaración como una condición *sine qua* non de su pertenencia al Consejo Mundial de Iglesias.

### **Hitos del Movimiento Ecuménico en el siglo XX**

Al mismo tiempo, un examen de la forma en que las funciones y los objetivos del CMI han evolucionado - como lo demuestran tanto las declaraciones como la realidad misma del Consejo - indica que la estricta "neutralidad eclesiológica" del CMI a que se referían aquellos pasajes de la declaración de Toronto en los que se hablaba de "lo que no es el CMI" no son sino parte de la historia.

Así por ejemplo, la declaración que se hace en la Constitución acerca del propósito del CMI ha pasado de la formulación de 1948, en la que se hablaba de "llevar a cabo la labor que realizaban los movimientos mundiales de Fe y Constitución y de Vida y Acción", a la fórmula mucho más concreta de Nairobi (1975), que habla de "exhortar a las iglesias al objetivo de la unidad visible en una sola fe y una sola comunidad eucarística expresada en el culto y en la vida común en Cristo, y avanzar hacia esa unidad para que el mundo crea", e incluso a la formulación más detallada que se aprobó en la Asamblea de Harare (1998):

"El objetivo principal de la comunidad de iglesias que forma el Consejo Mundial de Iglesias es exhortarse unas a otras a alcanzar la unidad visible en una sola fe y una sola comunidad eucarística, expresada en el culto y la vida común en Cristo, mediante el testimonio y el servicio al mundo, y a avanzar hacia la unidad para que el mundo crea". Sería difícil estimar que este cambio está en consonancia con la conclusión de Toronto de que "la afiliación... no implica la aceptación de una doctrina específica acerca de la naturaleza de la unidad de la Iglesia". Otra cuestión es, por supuesto, la de si ese cambio indica que las iglesias dan ahora por supuesto lo que ellas mismas no estuvieron dispuestas a asumir en 1950, o que los representantes de las iglesias en las asambleas del CMI tienen de la iglesia un concepto distinto del que en cada uno de sus países tienen sus representados. Quizá no debiera extrañar que una "solución de emergencia" de 1950, concebida en la excitación de un niño que está dando sus primeros pasos, haya quedado atrás como resultado de la experiencia ecuménica y misionera colectiva de las iglesias de seis continentes al cabo de cincuenta años. El amplio proceso de estudio y consulta "Hacia un Entendimiento y una Visión Comunes del CMI" (proceso EVC), que, iniciado en 1989, culminó en el documento normativo que con el mismo título aprobó el Comité Central en 1997, habla de la declaración de Toronto como de un texto "básico para cualquier tentativa de definición de una concepción común del Consejo" (párr. 1.12). Y sigue haciendo notar cómo la reflexión y la discusión han ido ahondando en esa concepción en el curso de los años. Al mismo tiempo advierte que "para muchas personas, el CMI es una comunidad viviente de iglesias gracias a iniciativas concretas destinadas a hacer participar a las iglesias en procesos de reflexión y de acción a nivel local" (párr. 1.15). Por otra parte, el largo capítulo que en el documento EVC lleva el título de "Cómo se entiende el Consejo Mundial de Iglesias a sí mismo" recoge la idea del Consejo Mundial como "desafío eclesiológico" para sus iglesias miembros, haciendo notar que, aunque las distintas iglesias pueden entender de distintas formas el término "comunidad" que se utiliza en la "Base" del Consejo, ese término da a entender al menos "que el Consejo es más que una simple asociación orgánica de iglesias constituida para organizar actividades en ámbitos de interés común" (párr. 3.2). El texto destaca también algunas ideas compartidas sobre lo que significa para una iglesia ser miembro del CMI (párr. 3.7). El Comité Central recomendó el texto de EVC a las iglesias miembros "para instarlas y ayudarlas a evaluar su propio compromiso y práctica ecuménicos" (*Prefacio*); y la Octava Asamblea lo reconoció como "el marco y punto de referencia" de toda la labor del CMI en años venideros. Todos estos actos demuestran que las cuestiones que, en torno a la identidad del CMI, se plantearon en Toronto, siguen vivas en las iglesias y que en esa medida tienen que seguir siendo objeto de examen; de hecho, como dice el texto EVC: "parte de la esencia de la comunidad que las iglesias forman en el Movimiento Ecuménico es continuar debatiéndose con esas diferencias en un espíritu de comprensión mutua, de compromiso y de responsabilidad" (*Prefacio*).

### **Permaneceremos Juntos**

El 23 de agosto de 1948 los delegados de 147 iglesias, reunidos en Amsterdam, fundaron oficialmente el Consejo Mundial de Iglesias (CMI).

### **Nuestro encuentro en Cristo**

El CMI nació como fruto del Movimiento Ecuménico, entendiéndose por tal el creciente número de iniciativas que, desde principios del siglo XX, intentaron superar las divisiones entre los cristianos. Dos de esas corrientes confluyeron para formar el CMI: el movimiento Fe y Constitución, centrado en el análisis de las diferencias doctrinales, y el movimiento Vida y Acción, que promovía la cooperación y la reflexión en común en los ámbitos de la acción social cristiana. En 1961 se fusionaron el CMI y el Consejo Misionero Internacional, otro impulso pionero en la búsqueda de la unidad cristiana. Diez años después, el Consejo Mundial de Educación Cristiana pasó a formar parte oficialmente del CMI. El tema de la Asamblea fundacional de Amsterdam, «Desorden del hombre y designio de Dios», resonó con acentos de confesión y de esperanza en el mensaje que los delegados dirigieron a las iglesias. Confesaban con sinceridad que el desorden humano era evidente no sólo en las cicatrices que había dejado la Segunda Guerra Mundial y en los presagios de la Guerra Fría que ya se anunciaban, sino también en el orgullo, la intolerancia, la ambición de poder y la discriminación que desgarraban la unidad de la Iglesia de Cristo. Por eso insistieron públicamente en su intención de «permanecer juntos». Su mensaje vinculaba la fe de la iglesia a su continua búsqueda de la unidad: *No sólo nos dividen materias de fe, constitución y tradición, sino también el orgullo de las naciones, las clases y las razas. Pero Cristo nos ha hecho suyos, y Él no está dividido. En la búsqueda de Cristo nos encontramos unos a otros.*

### **Una iglesia del forastero**

Ya desde antes de su fundación oficial -- prevista para 1938, pero retrasada por el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial -- el Consejo Mundial de Iglesias tenía una oficina en Ginebra. A pesar de las dificultades para los viajes y las comunicaciones en tiempo de guerra, el personal de esa oficina fomentó los contactos entre las iglesias de los bandos enfrentados y aprovechó su ubicación en la neutral Suiza para prestar ayuda a muchos que huían de la guerra y de la persecución.

## Una iglesia del forastero

El final del conflicto dejó sin hogar a unos 12 millones de personas en toda Europa. Coordinar los esfuerzos internacionales de las iglesias para atender las necesidades de los desarraigados fue, desde el comienzo, una de las principales preocupaciones del Consejo. El ámbito de este objetivo pronto se extendió más allá de las fronteras de Europa. La fundación del Estado de Israel, en 1948, desencadenó la guerra en Oriente Medio, que dio origen a una nueva crisis de refugiados: la primera de las muchas a que tendrían que responder las iglesias en las siguientes décadas. Cincuenta años después, la situación mundial de los refugiados sigue sin resolverse. Una declaración del Comité Central del CMI, en 1995, instaba a las iglesias a combatir las crecientes reticencias de las naciones a prestar ayuda a los refugiados y poner remedio a las causas profundas que los dejan sin hogar:

***Somos una iglesia del forastero...***, la Iglesia de Jesucristo, el Forastero. Hoy más que nunca las iglesias están llamadas a optar: ¿optarán por ser la iglesia del forastero, poniéndose de parte de los desarraigados, o preferirán volver la cabeza e ignorar el problema?

## Un espíritu de apertura

En octubre de 1946, el Consejo Mundial de Iglesias abrió su Instituto Ecuménico en el castillo de Bossey, en las afueras de Ginebra. Seis años después se inauguró el primer curso anual de la Escuela Superior de Estudios Ecuménicos.

## Un espíritu de apertura

Desde entonces, miles de hombres y mujeres provenientes de todo el mundo y de todas las confesiones cristianas han acudido a Bossey para asistir a seminarios, conferencias y participar en el ciclo académico de estudios ecuménicos superiores. Gracias a estos encuentros, Bossey ha llegado a ser un «laboratorio para la vida ecuménica». Con su apacible entorno dominando el lago Lemán en medio de bosques y campos, al pie de las montañas del Jura, Bossey es un lugar ideal para reflexionar y estudiar. Pero las personas que vienen al centro, la riqueza de experiencias que aportan y los temas que examinan han garantizado también que sea un lugar de animadas discusiones, de discrepancias frontales a veces, y de descubrimientos. Por idílico que pueda parecer, Bossey jamás está aislado de las realidades del mundo que lo rodea. El desarrollo del Movimiento Ecuménico depende de las personas que se consagran a él. Para muchas, durante largos años ya, Bossey ha sido un lugar muy especial para realizar esa vocación. Un informe de su director la definía así, en 1989, refiriéndose al Instituto Ecuménico: *Lo que hace único a Bossey es su situación, la belleza del paisaje, el marco que lo rodea. Es un espacio que invita a los participantes a **abrirse unos a otros**, a descubrir la riqueza de los dones que Dios ha derramado en nosotros a través del encuentro con aquellos que son tan diferentes de nosotros. Pero Bossey es también un lugar frágil, vulnerable. Todos los conflictos que surgen del encuentro de las culturas se plantean también aquí.*

## Las fuerzas de la muerte, el don de la vida

Gran parte de la energía del Movimiento Ecuménico provino de jóvenes comprometidos y de estudiantes cristianos que interpellaron a sus mayores exhortándolos a derribar las barreras que los dividían.

## Las fuerzas de la muerte, el don de la vida

A su vez, el Consejo Mundial de Iglesias ofreció a muchos jóvenes la oportunidad de implicarse concretamente en un servicio internacional cristiano. Al finalizar la década de los cincuenta más de diez mil jóvenes de más de 60 países habían participado en algunos de los campamentos de trabajo ecuménicos organizados en 47 países por el Departamento de Juventud del CMI. Eran proyectos muy variados: construir un hogar para refugiados en Alemania; excavar una alcantarilla para una escuela protestante en Francia, a través de un kilómetro de terreno pedregoso y polvoriento; desbrozar una parcela para transformarla en un terreno de juego para niños en Japón. Con los años, el número de campamentos de trabajo en África, Asia y América Latina creció significativamente. Los encuentros interculturales e interconfesionales en torno a una tarea común de reconstrucción, rehabilitación o prestación de un servicio a la comunidad infundieron en muchos jóvenes cristianos el afán de trabajar por la unidad y la renovación de sus iglesias. En un mundo en el que la amenaza de la guerra nuclear causaba temor e incertidumbre, esta experiencia ahondó en ellos la conciencia de su propia responsabilidad social, económica y política.

Como muchas otras iniciativas del CMI, los campamentos de trabajo ilustraron la convicción expresada en el mensaje de la Asamblea de Vancouver en 1983: *Nos confunde y sorprende que Dios confíe siempre su designio eterno a gente tan sencilla. Es el riesgo que Dios asume. **Las fuerzas de la muerte son poderosas. Pero el don de la vida en Cristo es más poderoso aún.***

### **Una ofensa a Dios**

El escándalo de la división y la opresión en las iglesias y en el mundo por motivos de raza preocupó desde sus primeros días de existencia al Movimiento Ecuménico. Una de las secciones de la Segunda Asamblea del CMI, celebrada en Evanston en 1954, se ocupó de «La iglesia entre las tensiones raciales y étnicas».

### **Una ofensa a Dios**

Los severos términos en que la Asamblea se refirió a este tema tuvieron particular resonancia en Sudáfrica, donde las tensiones raciales aumentaban a consecuencia de la segregación instaurada por las leyes del apartheid. La represión por parte de la policía que ocasionó una verdadera matanza en una manifestación de sudafricanos de raza negra en Sharpeville, en marzo de 1960, centró la atención de las iglesias de todo el mundo en la iniquidad de aquel sistema. A los pocos meses, el CMI invitó a unos 80 dirigentes blancos y negros de las iglesias de Sudáfrica a reunirse con una delegación ecuménica internacional en el Cottesloe College de la Universidad de Witwatersrand. Las conclusiones de este encuentro reafirmaron que ningún cristiano podía ser excluido de ninguna iglesia por motivos de raza o color de su piel. Esta postura fue denunciada casi de inmediato por el gobierno sudafricano; y poco después las tres iglesias Reformadas Holandesas de Sudáfrica miembros del CMI se retiraron del Consejo. La declaración de Evanston sobre la raza era ya inequívoca; pero aún hubo de pasar algún tiempo para que el CMI uniera los hechos a las palabras en la lucha contra el racismo:

*Desde la perspectiva cristiana, todo el sistema de discriminación racial se ve como **una intolerable ofensa a Dios**. En circunstancias así comprendemos más plenamente el significado del Evangelio y el deber que compete a la Iglesia y a cada cristiano.*

### **Al servicio de las iglesias**

Durante la década de 1950, a medida que fueron ampliándose las tareas y el número de iglesias miembros del Consejo Mundial de Iglesias, aumentó también el personal de sus oficinas centrales en Ginebra. Pronto se vio la necesidad de contar con más espacio para sus instalaciones.

### **Al servicio de las iglesias**

La sede original, próxima al centro de la ciudad, se permutó por unos terrenos en Grand-Saconnex, cerca del aeropuerto de Ginebra, en una zona donde están situadas algunas otras organizaciones internacionales y de las Naciones Unidas, como la Oficina Internacional del Trabajo, la Organización Mundial de la Salud y el Comité Internacional de la Cruz Roja. Construido en 1964, el Centro Ecuménico alberga hoy las oficinas del CMI y las de algunas otras organizaciones internacionales de las iglesias con sede en Ginebra. En un edificio separado se encuentra la biblioteca del CMI, con su extraordinaria colección de libros, periódicos y archivos. Cuando el Comité Central se reunió por primera vez en el nuevo Centro Ecuménico, en 1966, aprobó una resolución en la que expresaba su aprecio y gratitud por el flamante edificio. Se recalca en su texto que la labor que se llevaba a cabo en ese edificio no era un fin en sí misma, y que el Consejo Mundial de Iglesias era mucho más que ese trabajo.

*Por la funcionalidad de sus instalaciones y su estilo sobrio y sin pretensiones, el edificio satisface totalmente las necesidades del Consejo. Impetramos la bendición de Dios para todos cuantos trabajan en el Centro **al servicio de las iglesias** y oramos para que el Centro sea cada vez más un instrumento en manos de Dios al servicio de las iglesias y una fuente de inspiración para el cumplimiento de su común vocación ecuménica.*